



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Visita á la Santa Religion, y le suceden algunas cosas notables. Cap. VII.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

EL PASTOR.

sieste la salud del Pueblo, à mortal ruyna, y quando vno creià que llevaba recetada la salud, le brindasen cõ la muerte. Esso es Pastor, puntualmente lo que pasa en esta vida. Pero vamos (me dixo la *Clavidad.*) à casa de la Religion.

VISITA A LA SANTA Religion, y le suceden algunas cosas notables.

CAP. VII.

LLEVOME por vn camino de mucha luz, y donde oià cãtar Psalmos, Hymnos, Versiculos, alabanças del Señor, cõ vnas vozes del cielo, avia muchos Theologos,

gos, por aquellos campos, y jardines, explicando diferentes dudas, y todo cō grã modestia, mesura, y humildad. Pasè algunas pieças, y lleguè à su antecámara, y adelantándose el *Fervor*, y la *Claridad*, à pedir licencia, se llegó à mí vn muchacho pequeño, hermoso, vivo, ardiente, eficaz, con vn vestido muy rico, de oro y azul, vnatela muy preciosa, y era muy apacible à quel Angel, aunque algunas vezes se mesuraba de suerte, que parecia vn Rey en la Magestad. Y le hize reverècia, y el fin preguntar como estaba, ni quien era, viendo el trage que

que

EL PASTOR: 11

que traya de Pastor, me di-
xo. Que buscava, y si queria
hablar à la Religion? Yo le di-
xe: que à esso solo venia, por-
que traia algunas cosas que
comunicarle. Al instate pre-
guntò: son cosas que reme-
diaren tu officio? Yo le res-
pondi: que avia muchas que
remediar en el, pero muchas
mas en mi persona. Enton-
ces el muchacho, me cogiò
las manos, y con grande efi-
cacia me dezia: Assi Dios
te guarde Pastor, que las re-
medies, mira que no dexes de
remediarlas. Yo admirado
de la viveza del Angelito, le
dixe: pues dime quien eres,
porque yo sepa, que gano en
ha-

hazerte esse gusto, y cō quié hablo? Respondiõ. Yo soy el Zelo, amigo mio, y ando *Zelo* sirviendo á la Religion, y te prometo cierto de ayudarte, si remedias essas cosas, por tu vida, q̄ las has de remediar. Yo le respondi. No me des tanta prisa niño hermoso, ni seas tan solícito, y eficaz, no he de consultar primero la Religión? Bien puede ser que me engañe, y no sean dignas de remedio. Dixo el niño, assi es, pero si lo son ofrece-me de remedarlas? Respon-di: que haria lo que pudiese? Dixo: No, por amor de mi me has de ofrecer, de reformar essas cosas, y todas las q̄ pu-

pu-

EL PASTOR.

pudieres, que en este cuyda-
 do de los Pastores consiste el
 bien de la Religion, y comen-
 çò á hazerme nuevas instan-
 cias, que le avia de ofrecer el
 remediarlas. Confieffo, que
 fino fuera materia de tantas
 veras, y la Magestad de aquel
 Angel, no me contoviera tã-
 to, me causara risa, el ver la
 henergia, y fuerça con que el
 Zelo porfiaba, que bien se co-
 nocia aquel Zelo ser del cie-
 lo. Dixele: todas las refor-
 mare, pero es forçoso con-
 sultar primero à la Prudencia.
 Assi como le dixè Prudencia,
 dió vn suspiro, y se entriste-
 ció infinito, y dixo, Ay Pal-
 tor amigo, no sea la Prudencia
 falsa,

falsa, que hecha á perder todas mis causas, y las de Dios, vna Prudencia, que vive en la casa del Engaño, y es mera relaxacion, y descáso. Vna que fuele dezir, que es bien y se despacio en las cosas, y dar lugar á la hedad. Moços son: mañana se enmédarán. Todos pasamos por esso. Su tiempo se llegará en q̄ remediarlo todo, y desta suerte se les va pasando el tiempo, y se les llega la quéta, sin remediar cosa alguna, y cobran doblada fuerça los daños, por no llegar los remedios. No por tu vida, Pastor, así Dios te guarde, y bendiga tus ovejas, no consultes, ni veas á tan
per-

perdida Prudencia. Yo le dixē:
Santo Zelo, no consultarē sino
otra perfectissima Prudencia,
que vive en casa del Desengaño
à donde me guiarà la Religión,
La que dispone muy cuerda-
mente las cosas. La que disi-
mula oy, para executar ma-
ñana, y si vna materia grave
se haze presto con discordia,
aguarda meses enteros para
hazerla con suavidad, y con
paz. Vna Señora, q̄ sin per-
der de vista la execucion, va
lenta, y eficazmente dispo-
niendo bien los medios. La
que piensa, y medita al resol-
ver; es fuerte, y pronta al exe-
cutar. A essa li, dixo el ni-
ño, à essa consulta, pero todo
quan-

quánto essa dixere, no me ofreces de hazer, y de remediar? Dixe q̄ si. Pues mira para esso te he de dar vn baculo, y vn pellico, que hallarás en vna casa q̄ se llama *Imitacion*, el baculo se llama *Valor*, el pellico *Constancia*, y con vn escudo, q̄ se llama *Tolerancia*, verás que bien te has de hallar. Dixe: pues dōde está essa casa, y essas armas, para vestirmelas luego? Dixo: en la Vida del Señor, y de los Sãtos, lee, piensa, pide, ruega, imita, zela, y con esso vencerás. Y aora por el Buen Deseo, que traes contigo, y que te acompaña, entretanto que el *Fervor* negocia tu audiencia,

G que

*Imitaciõ.**Valor.**Constãcia**Tolerãcia*

EL PASTOR.

que bien se que está la Religión
ocupada, quierio que veas á
vna Señora muy mi amiga,
y á quié yo tengo por Madre
y querria, que lo fuesse tam-
bié tuya. Yo le dixi: que po-
drían salir á avisarme de par-
te de la Religión, que entrase,
y podría caer en gran falta, si
ó perdiere la audiencia, ó hi-
ziere aguardar á vna Prince-
sita tan Santa. Dixo: no te de-
pena, que yo se que se holga-
rá la Religión, q̄ conozcas pri-
mero a esta Señora. Entro-
me por vna pieça muy bue-
na, y a vna mano abrió vna
puerta muy oculta, y dis-
mulada, (no pareció que la
avia) que llamabá *Del secreto,*
su-

subimos por escalera interior, y vnas gradas bien penosas, y con el haliento que me iban dando el *Santo Deseo*, y *Zelo*, llegué arriba sin cansarme. Hallé en vna pieza de aquella torre bastantemente capaz, vna Señora muy advertida, y atéta, y en pie. Tenia la pieza quatro ventanas al Oriente, Occidente, Setentrion, y Medio dia, andaba siempre mirádo, ya a la vna, ya a la otra parte, no avia cosa que sus ojos no mirasen.

Pregunté como se llamaba esta atétissima Señora? Y me dixo el *Zelo*: se llamaba *Vigilancia*. Mirome a mi ella, y me dixo. Pastor soys, y ig-

Vigilância

EL PASTOR.

noais mi nombre? Pastor ve-
lad, si quereis guardar, y dar
buena quéta de vos, y vues-
tras ovejas.

Entonces dixo el Zelo, har-
to te ha dicho, vajemos. Y
vajamos, y luego como lle-
gamos a la pieça primera,
por donde buscamos la puer-
ta, para servirnos de la escale-
ra interior, dixo el Zelo Santo.
Aora q̄ te he enseñado à quiē
tengo yo por Madie (aunque
tengo otra mayor, que se lla-
ma *Charidad divina*,) quiero q̄
veas à quiē tēgo yo por Pa-
die (aunque tengo otro mas
grande, que es Dios.) Abrió
otra pueita, y descubriose v-
na hermosa galeria: al fin de
ella

ella estava vn Anciano viejo
 asentado en vn trono de Mar
 fil, y hallavase profundamē-
 te, ò pensativo, ò dormido.
 Al lado derecho vn moço en
 pie, y descubierto, de lindo
 talle, y que mostraba en la
 cara grande alegría, y con-
 suelo, y alli asentada á sus
 pies vna niña muy viva, que
 parecia eficaz en la atencion
 y desvelo, cō que estava mi-
 rando lo que el ordenaba.
 Y esta me dixeron: que era
 su hija, que se llamaba Exe-
 cucion, la qual traya al instan-
 te quãto mādaba aquel vie-
 jo. Al otro lado estava vn hō-
 bre muy areboçado vestido
 de negro, y que apenas se le

G3

veciá

Execuciō

EL PASTOR.

Secreto.

veíà la cara, y me dixo el Zelo
que se llamaba *Secreto*.

Duda.

Asi como entramos, ha-
llamos sentada juto à la puer-
ta vna buena Dueña, que es-
taba hablando entre si, y pa-
recia que se hallaba muy sus-
penso: tenia vn vestido bor-
dado todo de lazos. Pregun-
tele al Zelo, quien era? Dixo
se llamaba *Duda*, y la tela so-
bre que estaba la bordadura
se llamaba *Dificultades*. Aquel
Señor Anciano añidiò es el
Consejo, y esta es quié te ha de
llebar à aquel. Roguela que
me llebase, y ella dudolo pri-
mero: al fin rogada del Zelo,
se levantò. Fuy con ella, lle-
guè, y hize muy grande re-
veren-

verécia al viejo, pero no vol-
viò del sueño, ò meditacion.
Dixome la Duda, que le ha-
blase, que era hombre, que
queria ser rogado, y ella fue-
le, dexandonos solos al Zelo,
y à mi. Yo temiendo el des-
pertarle dixè: que pues avia
de hablar à la Prudencia, allà le
hablatia à el, porq̃ si era Con-
sejo, forçoso es que allì estu-
viese. Entonces el Zelo dixò:
bien as dicho, que este viejo
venerable vive siempre muy
dentro de la Prudencia, en ella
y porella te dirá lo cõvenien-
te. En casa del Desengaño, amigo,
no ay Prudencia sin Consejo, ni Con-
sejo sin prudencia. Y el Desengaño,
no te dixò, que hablastes al

EL PASTOR.

Consejo, sino que lo vieses. pa-
ra darte à entēder, que antes
de resolver, y executar mate-
rias graves, duermas, y pien-
ses sobre ellas.

Al volvernos se vino à no-
sotros el moço que estaba en
pie allado del viejo, cō gran-
de alegría, y decian, que era
su hijo, y acōpañonos hasta
la puerta, y en saliendo me
Acierto. dixo el Zelo, este es el *Acierto*,
hijo legitimo del *Consejo*, y la
Prudencia, y la niña *Execucion*,
se queda, porque ha de estar
siempre muy inmediata al *Cono-
sejo*, como tambien el *Secreto*,
Y es bien que repares la vti-
lidad grãde que conseguiràs
en estimar este viejo, pues al
irle

irle á ver, te acompañò la Du-
da, y al salir, te ha acompaña-
do el Acierto.

Bajamos, y el Zelo dixo;
quiero por el Buen Deseo, que
traes contigo, que veas, y vi-
sites á quiẽ defiende mis cau-
sas, q̄ sino fuera por ella an-
duviera yo muy pisado, y per-
seguido. Llevome à vn jar-
dín muy bello, y al fin del avia
vna hermosa pieça como tea-
tro, y en vna Cathedra muy
lucida, que llamaban *Digni-*
dad, de vna madera muy fuer-
te, que llaman *Obligacion*; vi,
y oí á vna Señora razonãdo,
discurtiendo, y persuadien-
do à mucha gente que la oíã
muy suspensa. Ensalçaba las

vir-

EL PASTOR.

virtudes, desestimaba los vicios. Estuve oyendola buen espacio, y es verdad cierto, que hazia llorar á los circuntates, si hablava en cosas de devocion; y al instante si mudaba la materia, y acriminaba los vicios, hazia á todos temblar.

Preguntè al Zelo Santo: quiè era aquella Señora? y respondió que se llamaba *Eloquencia*, la qual defendia sus causas con grãde audacia, y desembaraço. Como yo la estava oyendo tantas figuras, Hyperboles, Etopeyas, y otros modos de dezir. Dixe: yo aseguro, que no es esta hermana de aquella buena Señora q llaman

llaman Sinceridad, ni muy amiga de la Humildad, y Paciencia. Entóces el Santo Zelo, me respondió. Que simple q̄ eres, Pastor, quié te à dicho no es sencillo el animo valeroso, y que defiende constantemente lo bueno? Quieres q̄ sea mas eloquente la calumnia, q̄ no el zelo, y la inocencia? No es humildad, ni paciéncia, desamparar la Verdad; antes es vergonçosa omision, y remisión. No has leído estos libros sagrados, y de los Santos, que están llenos de Eloquencia, ya defendiendo lo honesto, ya acusando, y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la sinrazon, para herirme, que

que

EL PASTOR.

que yo para defenderme? Al la Razon, al Zelo, y à la Verdad, quieres que le falté medios, y razones para defender su causa? Calle lo falso, que no es bien, que calle lo verdadero. Tu has de pretéder poner el candado del silécio, en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al vandolero? Yo como vi, que se iba encendiendo el Santo Zelo, en zelo Santo, y q̄ despedia algunos rayos de gravedad, y mesura, q̄ me causaban temor, mude de conversacion, y dixé. Vamos Señor á hablar con la Religion, que deseo ya dar buelta a miganado. Y respondió: ven que
 sup quie-

quiero yo mismo yr a negociar la entrada, que vasta traer el Angel que te acompaña, que llaman *Santo Deseo*:

Fuese al instante con esto, y dexome en la antecamara de la *Religion*, con mis compañeros. Y yo volviendome à el viendo la fiesta que todos me haziã, y lo que me sufrã por traerle yo conmigo, le dixi: Bien ayã compañia tan amable! El volviédose mas encédido que estava de verguença, me dixo: Yo no soy nada, Pastor, à Dios se le debe todo, esse es el q me mandó, que fuesse tu compañero.

Preguntele: que porque el Zelo era tã pequeño, teniêdo

milla-

EL PASTOR.

millares de años, pues ya en tiempo de Phinees matò à aquel Israelita, y en Elias abrafsó los soldados, y Prophetas del Rey Acab? Respondiò: que porque es vivissimo de natural, y està con grande atècion à todo, y entra, y sale en las cosas mas menudas, y en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes, y siempre es joven, porque nunca descae, y tiene vn mismo vigor, y aunque parece pequeño, en encendiendose es vn muy fuerte Gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Prophetas, Predicadores. Pre-
gun-

gúntele: que vestido es aquel oro, y azul? Dixo: el oro es la charidad, el azul, es el del cielo, y el del Zelo:

Saliò luego el Feruor, y me dixo, que avia estado ocupada la Religion, confiriendo, y dando orden en muy graves negocios de la Yglesia, pero que entrase. Abriome la puerta vna Dueña venerable, que me dixerò se llamaba Reuerencia, y en entrando me dió grandissimo consuelo, reconociendo interiormente, que esta altissima virtud, es morada de las demas. Tenia vn trono muy bello gravado de grâdes tropheos y batallas espirituales, triunfos

Reuerencia.

Religion.

EL PASTOR.

fos admirables de la Fè; muchos hereges maniatados, caydos, presos, vnos muertos, otros vencidos. La filla en que estava asentada era d vn metal muy precioso, que se llamaba *Firmeza*. Tenia vna corona en la cabeça muy resplandeciente y pura, que llamaba *Gloria de Dios*. A su lado estavan dos nobles, y bellissimas Señoras, q̄ la vna se dezia *Piedad*, y la otra *Deuocion*, vna, y otra mirando al cielo con grandissima ternura. Y la *Religion* tenia delante della vna niña muy pequeña (en el parecer vn Angel) y la mano sobre su cabeça: decian que se llamaba *Misericordia*, y yo
al

Firmeza.

Gloria de Dios.

*Piedad.
Deuocion*

Religion

Misericordia.

la tuve por su hija, pero despues me dixeró, q̄ no era sino sobrina, y hija de la Piedad.

Luego que entrè, me llevaron el *Deſseo*, y el *Fervor*, diziendo, que en aquel Palacio no necesitaba de otra cõpañia, porque erã ellos muy validos de aquella santa Señora. Hizela vna profunda reverencia, y preguntele mis dudas? A todas me satisfiço admirablemente, y aora no es necessario dezir sobre lo que fueron.

Avia en el mismo trono vn Varon venerable, que estava en pie, y descubierro delante de la Religion, porque dezian, que le servia, y era

H muy

Culto di-
vino.

EL PASTOR:

muy noble Señor, que se llama
Culto Divino.

PASA EL PASTOR A
visitar la Prudencia.

CAP. VIII.

A Viendo recibido santifisimas amonestaciones, me despedi, haziendo reverencia á estas illustrissimas Señoras, y asistido de mis tres compañeros, *Desseo, Feruor, y Claridad*, llegamos al quarto de la Prudencia. Antes de entrar hallè a vn hombre, aunque pequeño, de lindo arte, y que se conocian, en el grandes señales de discreciõ, cortesia, gracia, agrado. Y acercan-